

LA ALABANZA AL DIOS CREADOR (EL LIBRO DE LOS SALMOS)

La mirada de la Escritura sobre la creación, es decir, sobre el Dios creador y sobre el hombre creado, no termina en el libro del Génesis, sino que se prolonga en toda la Escritura. De una forma especial hay que tener presente los Salmos que están llenos de referencias a la obra creadora de Dios desde la acción de gracias, la admiración y la alabanza. En los Salmos habla Israel ante Dios como respuesta agradecida a sus acciones

graciosas y misericordiosas. Una respuesta expresada de diversas formas y maneras, con diversos matices y distintas voces. Puede expresarse en el «nosotros» comunitario, en el «yo» de un rey, un hombre piadoso o un hombre en estado de carencia y necesidad. Estos pueden darse en el contexto litúrgico, expresados en forma de alabanza y acción de gracias, o desde una situación de angustia y necesidad en forma de queja y petición. Si el libro de los Salmos comienza siendo un salterio de canciones donde prima el lamento y la queja, termina siendo un conjunto de himnos de alabanza por el poder de Dios como creador y como rey; pero ante todo por su poder como defensor de los pobres y desvalidos (Sal 146-150).

Aunque cada salmo es diferente y responde a una situación concreta determinada, cada uno de ellos tiene que ser comprendido como parte de una sola obra. A las acciones narradas en el Pentateuco (cinco libros) le corresponde Israel con los cinco libros del único salterio: Sal 1-41; 42-72; 73-89; 90-106; 107-150. Todos ellos dominados por la alabanza. Cada uno de los cuatro primeros libros del Salterio termina con una pequeña doxología con su amén correspondiente, acentuada en el quinto que termina con la serie de cinco salmos Aleluya en la que todo ya es himno de alabanza y acción de gracias (Sal 146-150).

Dentro de los salmos como himnos de alabanza por la acción creadora tenemos que señalar el Salmo 8, un himno en el que se canta la grandeza del Dios creador, su poder y señorío divino, a la vez que festeja el poder humano y admira sobremanera la dignidad del hom-

bre. La gloria del Creador y la dignidad del hombre no son antagonistas, ni opciones alternativas, sino que ambas van de la mano y crecen de una forma directamente proporcional. El Salmo 19 con su alabanza a la creación y a la Ley; el Salmo 29 como himno al Dios «fascinante y tremendo» de quien es capaz de contemplar la gloria de Dios en la tormenta; el Salmo 104 que es un himno en el que se bendice al Dios creador no solo por su obra creadora en el origen del cielo (v. 1b-4), la tierra (v. 5-24) y el mar (v. 25-26), sino porque sigue teniendo todo en sus manos y con su providencia sigue recreando y renovando la faz de la tierra (v. 27-30). Finalmente tenemos que mencionar el Salmo 136 que es un himno al amor eterno de Dios. Cuando el salmista da gracias a Dios por su misericordia eterna va haciendo un repaso de las acciones fundamentales de Dios en la historia: creación, éxodo y tierra. Después de invitar a la acción de gracias (v. 1-3), recuerda de una forma metafórica, en primer lugar, la acción de Dios en la creación (v. 4-9). Así afirma que Dios «estableció los cielos con sabiduría y asentó sobre las aguas la tierra». La creación, como es obvio, es la primera acción de Dios. De igual forma que el Pentateuco comienza con el libro del Génesis sobre el origen del mundo antes de narrar la historia de Israel, el salmista al recordar la historia de la salvación comienza alabando a Dios por su acción creadora. Ella es ya el inicio de la revelación del amor eterno e infinito de Dios.